

4 DE MAYO:

EL NAUFRAGIO DEL LIBERALISMO

En vista del bochinche que se ha armado con relación a la campaña contra el militarismo en la Universidad de Puerto Rico y los sucesos del 4 de mayo, conviene hacer un análisis cuidadoso y crítico de la situación actual. Para ello hay que tomar en cuenta, ante todo, las diversas fuerzas políticas que se conjugaron para producir los recientes sucesos en la Universidad.

Los sectores progresistas en la U.P.R. -estudiantes en su mayoría, con algunos profesores- han venido desarrollando una activa campaña de repudio del militarismo y la guerra de Vietnam a través de conferencias, foros, películas, exposiciones de fotografías y distribución de literatura. Esta campaña se intensificó durante los últimos dos meses con la celebración de una serie de piquetes en contra del ROTC, basándose en un doble planteamiento de principio: por una parte, la presencia de unidades de entrenamiento para el ejército yanqui en el campus contradice totalmente lo que debe ser una Universidad de Puerto Rico, y, por otra parte, el piquete dentro del campus es una forma legítima de protesta, incluida entre los derechos de libre expresión de los miembros de la comunidad universitaria.

Ante la creciente efectividad de esta campaña, los grupos de derecha se movilizaron en concierto para difamarla y desacreditarla. La prensa del país -fiel a su tradición de deformar sistemáticamente la opinión pública- desata un torrente de acusaciones y calumnias para promover un ambiente general de incertidumbre -y hasta de histeria- pregonando estridentemente la inminencia del desorden y el caos en la Universidad. La propaganda de la derecha se afana por difundir la idea de que la libertad -y en especial la libertad de expresión dentro de la Universidad- es peligrosa, atacando constantemente a la administración liberal del Rector Díaz González en el recinto de Río Piedras y enalzando hasta las nubes las medidas restrictivas y retrógradas implantadas en el recinto de Mayaguez por el fiel portavoz del Presidente Benítez, el Rector Arrarás. El objetivo es, pues, condicionar al público a asociar la libertad con la violencia -es la conocida táctica de los sectores reaccionarios para frenar toda aspiración de renovación del régimen existente.

Una vez preparado el ambiente y caldeados los ánimos, el ROTC se aprestó a proveer el escenario adecuado, organizando una serie de actos -un "open house" al que invitaron personajes tales como Santín, doña Fela y ¡hasta una cantante a gogo!- insultantes para el estudiantado. Y para sellar el éxito de la empresa, se movilizó la AUPE para garantizar que el repudio estudiantil al ROTC terminara en violencia, montando contrapiquetes, provocando e injuriando a los estudiantes.

Por desgracia, la derecha suele poder contar con la ayuda involuntaria del "Movimiento 31 de febrero," que cae en la trampa dejándose provocar por los tristes instrumentos del imperialismo, como los apústas, bajo la equivocada creencia de que ser revolucionario está en proporción directa al alboroto que uno hace. Es lamentablemente cierto que todavía hay muchos en las filas de los movimientos progresistas que olvidan que la disciplina es una virtud revolucionaria esencial.

Frente a la movilización coordinada y masiva de los grupos de derecha, el comportamiento del contingente liberal en la Universidad -tanto en la administración como en el claustro- constituye un triste y bochornoso espectáculo.

La administración liberal de Díaz González había tratado, hasta cierto punto, de extender el margen de libertad y discusión en la U.P.R.; pero ante la presión de la derecha ha claudicado totalmente, lanzando por la borda sus tan cacareados "principios liberales," al castigar sumaria y arbitrariamente a estudiantes y profesores, en un esfuerzo desesperado por aplacar la rabia de la derecha. La posición de la administración parece ser la de salvar el pellejo y conservar "algo" (?) de la "reforma académica" al precio de sacrificar sus principios, los procedimientos constitucionales y las libertades políticas. Resulta irónico que ni aún el Rector Arrarás ha suspendido sumariamente a estudiantes, como lo ha hecho el "liberal" rector de Río Piedras. --El proceder truculento de este último con relación a los estudiantes nos recuerda un incidente de Alicia en el País de las Maravillas: en el país donde la gente "vive al revés," primero se castiga a los individuos en prisión, luego se les celebra juicio, y por último, cometen el crimen por el que se les encarceló y procesó. ¿Y qué pasa si después de todo no lo cometen?, pregunta Alicia. "Pues tanto mejor," contesta la Reina Blanca.

Los liberales en el claustro y el estudiantado, espantados por el violento ataque de la derecha, han tomado la posición de que "hay que salvar al Rector" a toda costa, no importa los métodos que el rector mismo utilice para salvarse a sí mismo -la consigna de estos grupos podría resumirse en el grito, "¡Abrahán, contigo hasta la ignominia!" Asumen tal posición porque temen que se vuelva a instalar en el recinto de Río Piedras una administración benitista, o sea, invocan el viejo argumento -utilizado por Tomás de Aquino y otros teóricos políticos de igual temperamento- de que hay que tolerar el régimen existente, no importa lo malo que sea, por temor a que le suceda uno peor. Pero lo que verdaderamente importa no es la etiqueta que ostente Díaz González, sino lo que de hecho está haciendo: Díaz González merecerá apoyo sólo por las acciones progresistas que realice, no porque diga ser "liberal."

Es interesante señalar, además, que los liberales que tanto pregonan la necesidad de la objetividad científica han perdido la chaveta y emiten condenas globales sobre hechos aún no investigados. En realidad, los principios liberales no son más que una hoja de parra para encubrir su oportunismo.

Lo más triste de todo esto es que, en su desesperación actual, los liberales no ven que están haciéndole el juego a la derecha. El objetivo inmediato del sector reaccionario del país es utilizar el centro contra la izquierda, valiéndose para ello de una administración liberal, del mismo modo que los industriales europeos han comprendido que los sindicatos obreros son más dóciles y mansos bajo gobiernos laboristas o social demócratas.

Pero una vez aplastada la oposición de la izquierda, la derecha la emprenderá en contra de los liberales del centro. Esta es la tragedia del comportamiento actual de los liberales: aunque sacrifiquen a la izquierda, no van a lograr ganarse la confianza del sector reaccionario. Serán útiles hasta que destruyan su propia utilidad y, a la larga, la derecha los dejará sin poder y sin principios. El imperialismo primero convierta en oportunistas a aquellos a quienes quiere destruir.

EDITORIAL (Continuación)

Los liberales tienen razón, sin embargo, cuando señalan que es probable que la vida pública en Puerto Rico se halle en vísperas de atravesar por un período difícil, con un gobierno que será probablemente más reaccionario que el actual y, por lo tanto, hay que luchar porque la Universidad sea un centro de libertad. Pero esta libertad no se salvaguarda congelándola en los archivos, sino ejercitándola en distintas tareas concretas.

Esto nos lleva a considerar la posición que debe asumir la izquierda ante la embestida reaccionaria y la claudicación de los liberales. La izquierda aboga por que los cambios se lleven a cabo de manera abierta y democrática, y por ende, rechaza la táctica de los liberales de sacrificar su iniciativa con la vana esperanza de que una élite administrativa liberal los lleve a cabo por los medios burocráticos tradicionales y las maniobras y componendas tras bastidores.

Por eso, la izquierda apoya, con reservas, la llamada "reforma académica," e insiste en que esta reforma es inseparable de la libertad, o sea, no tiene sentido sin la libertad. Por eso la izquierda reafirma el derecho al piquete dentro del campus como uno de los medios legítimos de la libre expresión y rechaza categóricamente los argumentos "tácticos" que invocan los liberales para justificar la coacción de las actividades de protesta de los estudiantes y profesores.

Al mismo tiempo, la izquierda desenmascara y repudia, como táctica favorita de la derecha, la incitación y provocación a la violencia, y le interesa -aunque no siempre lo logra- llevar a cabo sus actos de protesta en forma no-violenta. Por otra parte, la izquierda no le tiene miedo a la violencia derechista y nunca permitirá que la amenaza de violencia inhiba o paralice sus actividades.

De lo anterior se desprenden, pues, las siguientes tareas inmediatas para la izquierda:

- 1) la defensa de los estudiantes y profesores suspendidos y acusados;
- 2) la continuación e intensificación de la lucha contra la guerra de Vietnam, el servicio militar obligatorio y el R.O.T.C.; y,
- 3) el fortalecimiento del movimiento, con un mayor énfasis en el problema de la disciplina, para poder resistir mejor las provocaciones y la creciente organización y coordinación de las fuerzas derechistas del país.

Y, en cuanto a la razón última del naufragio del liberalismo en nuestra Universidad, no podría hallarse síntesis mejor que los célebres versos de don Casimiro Fuentes,

"El Dios de los liberales
Les ha dado en bendición
La feliz coincidencia
De la plena conveniencia
Y la media convicción."